Hijas de Jesús
SUPERIORA GENERAL

Palabras de la Superiora General Graciela Francovig, FI

Clausura del Curso de renovación

31 de octubre de 2023

Al iniciar el Curso de Renovación, en las palabras de la eucaristía, las invité a que este fuera un tiempo para sentir *y gustar la propia vocación y la pertenencia al Cuerpo*.

Ha pasado un mes y medio… Y cada una de ustedes me ha dicho que se encuentra "muy otra" de cuando ha llegado aquí para iniciar esta experiencia. Muy otra porque en este tiempo ha hecho proceso vital, espiritual y carismático.

Fue oportunidad para encontrarse con ustedes mismas y con la Congregación y su misión en el hoy de nuestro mundo. Han saboreado la propia vocación poniendo nombre a alegrías y dificultades vividas hasta este momento. Han vuelto a encontrarse con el Señor Jesús resucitado, Señor de la historia y Señor de cada una de sus vidas. Han vuelto a renovar el amor a Él y a los hermanos.

También fue oportunidad de encuentro con nuestra diversidad cultural y lingüística. Han palpado la diversidad que el Cuerpo está teniendo, y cada vez más.

Han formado una comunidad por este tiempo y nos hemos dado cuenta de qué importante es la vida de comunidad, cuán importante es escucharnos, darnos tiempos de calidad para nuestras conversaciones, que deseamos sean conversaciones en el Espíritu, nutrientes y que nos ayuden a crecer.

Han tenido la oportunidad de reflexionar, de leer, de orar largamente, de alentar la propia vocación, que cada día necesita alimentarse para darse con toda la plenitud de su ser.

Han llevado en la memoria y a la oración a cada una de las personas a las que son enviadas en misión y también a sus provincias, comunidades, las Hijas de Jesús con las que comparten más de cerca en lo cotidiano.

El Señor les ha regalado también la rica experiencia eclesial de estar cerca del Sínodo de la sinodalidad, en su primera etapa.

Por todo eso, y al final de esta experiencia les digo, les decimos desde el gobierno general: VAYAN.

- Vuelvan a sus países, no solas sino con todas las hermanas que han compartido este mes y medio con ustedes. Y con personas que las han acompañado.
- Vayan y compartan lo que aquí han visto y oído.
- Sean testigos de la alegría y de la esperanza, esas que nacen del seguimiento a Jesús y la vivencia de su evangelio.
- Vayan y recuerden esos momentos fecundos de oración personal y no los descuiden en la cotidianidad tan apremiante.
- Vayan y no se olviden de tener momentos de estudio, reflexión y lecturas nutrientes. Queremos ser instrumentos útiles en las manos del Señor. Nuestro mundo necesita mujeres formadas y sólidas en el espíritu.

- Vayan y valoren sus comunidades y la vida en común, no para estar "contentas y juntitas" sino para decir a los demás aquello que recordamos de las Escrituras: "Miren cómo se aman".
- Vayan y recuerden que somos un único Cuerpo enviado a los lugares más diversos, porque al fin del mundo iría yo en busca de almas, nos decía nuestra Fundadora.
- Vayan y recuerden la importancia de la UNIÓN para cuidar el buen ser del Cuerpo.

Vayan y permanezcan... siendo fieles a la gracia recibida en nuestra vocación de Hijas de Jesús, agradecidas por este don, para ser mujeres fecundas en la entrega a cada uno de nuestros hermanos y en la pertenencia al Señor.

Permaneceremos unidas. Y las invito a recordar la eucaristía que cada mañana hemos celebrado en esta Casa Curia: allí nos encontraremos cada día.

Que María, nuestra buena Madre y Estrella de nuestros caminos, las acompañe en el viaje de regreso y en la misión que las espera. Con esa fraternidad que nos caracteriza nos saludamos deseándonos hondamente la paz del Resucitado.